



*Previsión. Expansión

económica del Gobierno

siempre ha generado problemas para los titulares de Economía.



sas públicas, lo que permitió reducir de forma significativa la deuda pública, llevó a cabo varias rebajas de impuestos para relanzar la demanda interna. El objetivo inicial era conseguir que la peseta se integrara en el euro, lo que implicaba cumplir los criterios de Maastricht (nivel de deuda, tipos de interés y control de la inflación) lo que, una vez alcanzado, produjo una reducción del coste del dinero que volvió a relanzar la economía.

En la parte negativa, destacar que en ese periodo y para controlar la inflación el Gobierno fue acumulando el déficit de tarifa eléctrica que alcanzó cifras insostenibles con

el Ejecutivo posterior, y la modificación de la ley del suelo que, junto con el hecho de que el precio del dinero se mantuvo durante muchos años en negativo en tipos reales, provocó el inicio de la burbuja inmobiliaria que acabó estallando años después.

En 2004, tras la guerra de Irak y los atentados en los trenes de Madrid, la victoria electoral fue para los socialistas encabezados por **José Luis Rodríguez Zapatero**, quien colocó a **Pedro Solbes** al frente de la economía nacional al nombrarle vicepresidente y ministro de Economía y Hacienda. La economía venía lanzada tras los ocho años de Aznar y los dos anteriores del mismo Solbes. Tanto que llevaba el germen de la crisis dentro. El crecimiento del crédito superaba tasas del 20% anual, el número de viviendas iniciadas cada año superaba la suma de las que se construían en Alemania, Francia e Italia juntas. La llegada de trabajadores inmigrantes parecía no tener fin y ello suponía aumentos continuados de la demanda interna para proporcionarles los servicios y bienes necesarios para su instalación. Comunidades autónomas y ayuntamientos nadaban en la abundancia por el aumento de los ingresos procedentes del Estado y por los impuestos cedidos que recaudaban.

Los primeros anuncios de lo que se avecinaba, operaciones corporativas que no parecerían tener mas sentido que el hecho de que el precio del dinero era negativo en términos reales y que no obedecían

a una lógica industrial, dependencia excesiva de la economía del sector de la construcción, sobreendeudamiento de empresas y familias..., no fueron percibidos ni por los responsables empresariales ni por las autoridades económicas y monetarias, lo que impidió que se fueron tomando medidas para tratar de evitar las consecuencias que posteriormente tuvieron lugar.

Cuando hace 10 años estalló la quiebra de Lehman Brothers, y se empezaron a dejar sentir los primeros síntomas de la crisis, el Gobierno reaccionó inyectando recursos para mantener la demanda interna, lo que produjo tensiones entre el presidente Zapatero y Solbes que acabaron desembocando en la salida de este último y el nombramiento de **Elena Salgado** como máxima responsable del área económica. En su periodo, la crisis alcanzó niveles insostenibles en materia de desempleo, de cierre de los mercados interbancarios, de subida de la prima de riesgo, de problemas en buena parte de las antiguas cajas de ahorros que se habían lanzado a financiar la expansión inmobiliaria, de crisis empresariales cuyo endeudamiento de repente se hizo insostenible. El déficit por cuenta corriente, como reflejo de la pérdida de competitividad de la economía española, se hizo crónico y el déficit público se colocó por encima del 10% y todo ello se unió a la crisis del euro derivada de las tensiones en Irlanda, Grecia, Portugal, Italia y la propia España, lo que hizo temer por el mante-

Mariano Rajoy no quiso que hubiera un 'número uno' y presidió él mismo la Comisión Delegada

El reto más importante de Calviño es el cambio de dirección en la política del BCE

nimiento de la moneda única. El Gobierno de Zapatero se vio obligado a modificar la Constitución para garantizar el pago de la deuda externa y empezó a sufrir la presión de la UE para que ajustara la economía.

A finales de 2011 el PP volvió a ganar las elecciones legislativas y **Luis de Guindos** fue nombrado ministro de Economía y Montoro de Hacienda. El presidente **Mariano Rajoy** no quiso que hubiera un *número uno* en el terreno económico y presidía él la Comisión Delegada. El problema estaba en la unión entre el riesgo soberano y el riesgo bancario y Guindos puso en marcha un profundo plan de exigencia de provisiones a los bancos para que estos se reforzaran lo más posible y aumentaran su solvencia. El Gobierno empezó a negociar el rescate financiero para recapitalizar a las entidades en crisis y poder llevar a cabo un ajuste presupuestario bajo el paraguas de la UE.

La política monetaria ultraexpansiva del BCE, la caída del precio de las materias pri-

mas, el duro ajuste del empleo llevado a cabo, la caída de los precios por el descenso del consumo, el descenso de los salarios derivado del fuerte aumento del paro y el ajuste presupuestario permitieron que la economía española recuperara la competitividad perdida y que el sector exterior comenzara a aportar tasas positivas al conjunto del PIB al tiempo que se iba rebajando el volumen de déficit público. La economía española lleva tres ejercicios creciendo en el entorno del 3% y en el actual es muy probable que se mantenga este mismo ritmo de aumento del PIB.

Herencia para Calviño

Esa es la herencia que recibe **Nadia Calviño**, esta sí, como máxima responsable del área económica del nuevo Gobierno tras el fugaz paso de **Román Escolano** por la cartera de Economía en sustitución de Guindos. El triunfo de la moción de censura presentada por los socialistas ha aupado a la Presidencia a **Pedro Sánchez** quien ha decidido que la economía será responsabilidad directa de Calviño, quien coordinará al resto de los ministerios económicos. El panorama al que se enfrenta es relativamente tranquilo. La economía parece tener una inercia suficiente para que 2018 siga siendo un buen ejercicio en crecimiento y en creación de empleo. El Gobierno se ha comprometido a gestionar los presupuestos presentados por el PP y aprobados por el Congreso. Tiene como tarea la preparación de los del

próximo ejercicio para los que no está claro que cuente con los apoyos necesarios para que se aprueben.

Pero lo más importante a lo que se va a enfrentar la nueva ministra es a preparar a la economía española para cuando el BCE inicie el cambio de dirección de su política monetaria. La finalización del programa de compra de deuda mediante la inyección de nuevos recursos por parte del BCE está muy cerca ya. Eso tiene un efecto limitado porque se mantendrá durante un tiempo, prolongándose el compromiso de reinvertir las cantidades que vayan venciendo y los intereses generados por esos recursos. Pero supondrá el primer paso hacia la vuelta a la normalidad y ello deberá reflejarse de manera pausada pero cierta en el nivel de los tipos de interés, lo que provocará un encarecimiento del elevado volumen de deuda pública y privada existente.

Además, los actuales aires proteccionistas que están adquiriendo velocidad y la ralentización de la actividad económica en la eurozona que es el principal destino de los productos nacionales, pueden influir negativamente en la evolución del PIB español. A ello hay que añadir el fuerte encarecimiento del precio del petróleo, por su implicación en el deterioro de la balanza comercial, y la subida de la inflación que se ha colocado por encima de la media de la eurozona, lo que de mantenerse así deteriorará la competitividad de los productos españoles en el exterior.